



“Segundo Congreso de estudios sobre el peronismo (1943-1976)”.

Eje temático sugerido: Cultura

“La idea de unidad Latinoamericana en *Sexto Continente* (1949-1950)”

*Lic. Ana Pifano – UNLP
apifano58@hotmail.com*

RESUMEN

Aspectos económicos, sociales y políticos del primer peronismo han sido abordados por numerosos estudios, mientras que la historia cultural del período constituye un camino relativamente poco transitado.

Por otra parte las ideas sobre la unidad latinoamericana presentes en las producciones culturales de nuestro país han sido rastreadas en diferentes investigaciones, pero las décadas del '40 y '50 no han sido momentos privilegiados por estos análisis.

El abordaje de *Sexto Continente* nos permite explorar ambos territorios y, a su vez, esta publicación que tiene lugar en los años '49 y '50 y representa la apuesta cultural de un grupo de intelectuales peronistas, no ha sido prácticamente estudiada.



Este trabajo se propone indagar en torno a la idea sobre la unidad latinoamericana presente en *Sexto Continente*. Idea que aparece, desde los inicios de la publicación, como eje rector de la propuesta.

América Latina es entendida en esta revista, en plena guerra fría y desde el proceso de transformaciones del peronismo, como una entidad con una historia común, que debe reforzar sus lazos de unión para proyectarse al futuro cumpliendo una misión protagónica ante el mundo.

INTRODUCCIÓN

El siguiente trabajo se propone indagar en torno al modo en que la idea de unidad latinoamericana se hace presente en la revista *Sexto Continente*. Esta revista, que vio luz en Buenos Aires entre los años 1949 y 1950, fue una apuesta de intelectuales adherentes al gobierno de Perón que encararon la tarea de disputar espacios en el campo artístico e intelectual del momento predominantemente antiperonista.

En las siguientes páginas se realiza un rastreo crítico a través de los ocho números que compusieron dicha publicación, exponiéndose aquellos puntos que resultan de interés para arrojar luz sobre nuestro tema de trabajo. A partir de esto se intenta realizar algunas reflexiones que, sin ser concluyentes, puedan aportar alguna herramienta al los debates sobre la idea de unidad latinoamericana.

Actualmente este tema ha cobrado una nueva relevancia en el marco de un proceso histórico regional que vuelve a poner la identidad e integración latinoamericana en el tapete. Son éstos, sin embargo, tópicos que nunca han desaparecido totalmente de los debates políticos y culturales de nuestra región, más allá de haber transitado momentos de mayor auge.

Diversos estudios se han abocado, en las últimas décadas, al estudio del latinoamericanismo en diferentes conjuntos de obras, en la obra de Manuel Ugarte, en la obra de Martí, en la novela de los '60, o en la producción ensayística de los '20.

Es más dificultoso encontrar trabajos que aborden las ideas sobre Latinoamérica existentes en los años '40/'50.

El fuerte latinoamericanismo de *Sexto Continente* viene a evidenciar la presencia constante de esta idea fuerza que atraviesa toda la historia de esta parte del mundo. A



su vez el abordaje de la revista *Sexto Continente* también representa una novedad ya que esta publicación prácticamente no ha sido estudiada.

Otro de los aportes que entraña el estudio de una publicación como esta es el de ahondar en la historia cultural del primer peronismo, que no ha sido estudiada con la misma intensidad y abundancia con que se ha indagado en torno a sus aspectos económicos, políticos y sociales.

Creemos que inquirir en las ideas sobre la unidad latinoamericana plasmadas en *Sexto Continente*, rastrearlas y reflexionar al respecto puede generar herramientas que permitan problematizar más integralmente en torno al pensamiento latinoamericanista del siglo XX y sembrar nuevas pistas para los debates del siglo XXI.

Una apuesta cultural diferente en la Argentina de fines de los ´40

La revista *Sexto Continente* se publicó entre julio de 1949 y octubre de 1950, saliendo a la calle 8 números de aproximadamente 130 páginas cada uno. El número 1 se publica en la primera fecha mencionada; el número 2 corresponde a agosto y septiembre del mismo año y la siguiente publicación es doble, comprendiendo los números 3 y 4 y abarcando los meses de octubre y noviembre de 1949. Luego de un período sin ver la luz, se publica el número 5 en septiembre de 1950, un mes después es publicado el número 6 y por último entre noviembre y diciembre del ´50 salieron a la calle los ejemplares que contenían los números 7 y 8.

Sus directores fueron Armando Cascella y Alicia Eguren, quien en el número 5 fue reemplazada por Valentín Thiébaud, alegándose que Eguren no disponía de tiempo de seguir trabajando en la dirección de la revista por otros compromisos contraídos.

La revista representa el emprendimiento cultural de un grupo de intelectuales adherentes al gobierno peronista de entonces, proyecto que intenta disputar espacio en un campo cultural sumamente adverso al peronismo y hegemonizado por *Sur*.

Los intelectuales fueron, en su gran mayoría, antiperonistas y combatieron duramente al peronismo y su gobierno, es indiscutible que los agrupados en torno a *Sur* fueron más numerosos, pero no es menos cierto que hubo intelectuales peronistas.



Avellaneda afirma que el de *Sexto Continente* es un proyecto alternativo a la cultura cosmopolita (europeísta) de *Sur* y también a la idea de la cultura como una realidad espiritual aislada de la vida, que desde esa postura se detentaba. (Gramuglia: 2006)

Sexto Continente es el intento de creación de un órgano intelectual peronista y se postula desde lineamientos muy claros, que se mantienen a lo largo de todos los números y más allá de la heterogeneidad de sus colaboradores¹.

La publicación entiende la cultura como una dimensión tan importante como la económica, la política o la social, teniendo una noción más amplia de cultura de la que circulaba habitualmente en ese entonces.

En *Sexto Continente* se mantienen algunos rasgos fijos en su estructura, en todos los números hay partes destinadas a la música, la plástica, el teatro o el cine, notas sobre la actualidad política argentina y eventualidades de la cultura local, artículos que describen diversos aspectos de la vida en otros países de la región (divididos en apartados por países que varían de número a número), reseñas de libros, lugares destinados a la poesía y prosa latinoamericana, la filosofía, la historia del país y la región, notas de propaganda oficial² y en los últimos números se suman una sección de reseñas de revistas de Latinoamérica y el mundo titulada "*Revista de revistas*" y un resumen de noticias de los países vecinos bajo el título "*Ritmo de América*".

Las líneas ideológicas que caracterizan *Sexto Continente*, también se mantienen fijas a lo largo del devenir de la revista, éstos son, su nacionalismo, su cristianismo, su apoyo al peronismo y su latinoamericanismo.

Plotkin describe a *Sexto Continente* como "*una mezcla incoherente de nacionalismo, nativismo, catolicismo de derecha y elogios del régimen*" (Plotkin, 1993). Desde una

¹ Entre sus colaboradores se encuentran Carlos Astrada, José Vasconcelos, Arturo Sampay, Elisa Galvé, Lucas Rivara, José María Rosa, J. M. Castiñeira de Dios, Raúl Scalabrini Ortiz, E. López Albújar, Joaquín Linares, etc. Cabe aclarar que no había demasiadas repeticiones en los nombres de los colaboradores que integraban los equipos de los diferentes números.

² Aquí entramos en contacto con el tema de la financiación de la revista, Martínez Gramuglia afirma lo siguiente: "*No hay ninguna evidencia concreta de que la publicación se deba a una iniciativa oficial o de que haya sido sostenida por el gobierno. Sí hay una desproporcionada presencia de la publicidad oficial, tanto de instituciones nacionales como bonaerenses (cinco o seis páginas en cada número, cuando las publicidades privadas alcanzan apenas tres en el mejor de los casos) y también algunos artículos que, claramente separados del resto de los textos y ubicados al final, ejemplifican una especie de periodismo-propaganda: notas elogiosas sobre políticas específicas del gobierno, sin firma y sin ninguna aclaración de tratarse de un espacio pago. Asimismo, el precio (dos pesos) era sensiblemente inferior a lo habitual en la época. Todo esto podría hacernos pensar en un apoyo financiero "bajo cuerda" (además de la propaganda paga, por supuesto); sin embargo, el hecho de haber dejado de publicarse por motivos económicos durante casi un año, así como el haber sufrido la escasez de papel en pie de igualdad con los medios opositores, no ayuda a sacar una conclusión definitiva al respecto.*" (Martínez Gramuglia: 2008)



perspectiva diferente Martínez Gramuglia, considerará que este emprendimiento cultural logra conciliar en sus páginas distintas ideas provenientes de diferentes tradiciones políticas que van encarnándose en la práctica política peronista y la filosofía que emerge de ella. Al leer *Sexto Continente* y enmarcarlo en el momento histórico del que es emergente, se hace evidente que el conjunto de ideas que sostienen la publicación forman parte de un modo de entender la realidad, presente y pasada, que se estaba consolidando con el peronismo.

El Sexto Continente en Sexto Continente

Hemos dicho que el latinoamericanismo es una de las ideas rectoras que atraviesa cada número de *Sexto Continente*, marcando fuertemente su caracterización ideológica, y hemos dicho también, y previamente, que las ideas sobre la unidad latinoamericana presentes en esta publicación son el tema que nos convoca.

Ya el título que lleva la publicación está hablándonos de esto y en la nota de los editores que inaugura la revista aparece explícitamente.

En esta nota editorial comienza por describirse el momento que se está atravesando a nivel mundial, de pugna de las dos grandes potencias resultantes de la Segunda Guerra Mundial y se atiende al hecho de que se están consolidando uniones como la Federación Europea y la Liga de estados Árabes, para postular que son los grupos continentales los que podrán hacer escuchar su voz en este nuevo escenario, “*asoma ya la era de los continentes*” (Casella y Eguren, 1949), nos dicen los editores.

Más adelante continúan, “*Los hombres y mujeres que editan Sexto Continente parten de esta premisa: que la América Latina constituye, por sí, un continente diviso y perfectamente diferenciado, cuyo porvenir ilimitado es el de gravitar considerablemente como unidad económica y como ente espiritual*” (Casella y Eguren, 1949, 2) y afirman que, sin desconocer la importancia de la Patria, desean fortalecer la unidad espiritual y el conocimiento mutuo de los países latinoamericanos, el intercambio de “*datos y de anhelos*” que ayuden a la región a proyectarse ante el mundo.



Termina este primer contacto con el lector, en la nota inaugural, con un llamado al lector latinoamericano:

“Si Ud. Cree que unidos y solidarios se escuchará mejor nuestra voz en el mundo; si Ud. Cree que tenemos un destino común, ya que tenemos un origen y una historia comunes; si Ud. Cree que conociendo nuestras virtudes y nuestras fallas, nuestros excedentes y nuestras ausencias, podremos alcanzar una armonía fecunda, un intercambio inteligente de nuestros productos, una correlación científica de nuestras fuerzas científicas y espirituales: Si Ud. Cree como tal que Latinoamérica tiene algo que decir y hacer valer ante el mundo, apóyenos, colabore con nosotros. Sea Ud. Ciudadano del Sexto Continente”.
(Casella y Eguren, 1949, 2)

En este primer número la revista se autodenomina “*Revista Cultural para América Latina*” y en sus páginas, ya aparecen concretizadas acciones tendientes a alcanzar los objetivos enunciados en la nota editorial, plasmadas en la aparición de notas sobre la historia y la actualidad del país y la región y la producción literaria y de otras disciplinas artísticas argentina y latinoamericanas.

También se observa la coherencia de la propuesta en la presencia de directores en otros países (México, Chile, Venezuela, Perú y Brasil), enunciados en la primera página de la publicación.

En los siguientes números se mantienen estos aspectos mencionados y a esto se le suma la presencia de apartados con artículos de otros países, variando los países en los diferentes números y, a partir del quinto número la sección *Ritmo de América*, con noticias breves de la región.

Más allá de esto, en cada número de *Sexto Continente* hay artículos desde los que se piensa la cuestión de la unidad latinoamericana. En el caso del número inaugural hay dos notas, además de la ya abordada nota editorial, que expresan esto.

José Vasconcelos, desde México, escribe “*La Gran Colombia resucita*”, donde se celebra un reciente convenio de unión aduanera entre los países que antaño



constituyeron la Gran Colombia (Colombia, Ecuador y Venezuela) que le otorga ventajas recíprocas en el intercambio. El autor exalta la importancia de esta iniciativa que va en camino de la unidad económica latinoamericana que debe acompañar la unidad espiritual ya existente.

El director de la publicación, Armando Cascella, en *“Posición de América Latina frente a la Guerra futura”*, luego de sostener que Europa, después de la guerra, se halla en profunda decadencia, ilustra un panorama donde dos grandes potencias luchan por el poder mundial, el capitalismo de estados Unidos y el comunismo de Rusia, y la tercera guerra es inminente. Pero fuera de esta oposición hay bloques de países ajenos a la disputa, que según la nota, deben decidir qué hacer. Dice Cascella

“no queda camino que el de bucear angustiosamente dentro de nosotros mismos. Buscar la solución en América, en la maravillosa vitalidad del continente nuevo, y de las dos Américas confiar especialmente en la nuestra, de estirpe latina. No hemos sido oídos todavía, más aún: no nos conocemos la voz. (...) Somos la esperanza del mundo. Tal es nuestra responsabilidad y nuestro destino. (...) Para que este destino se cumpla hemos de ser libres y soberanos. Estos países deben alcanzar la mayoría de edad –libertad política, soberanía económica- que hasta ahora se les ha negado e interceptado con mil maniobras por todos los caminos” (Cascella, 1949: 48).

En el segundo número las notas que ponen el énfasis en la unidad latinoamericana aumentan en cantidad. En las páginas iniciales volvemos a encontrarnos con una nota del director de *Sexto Continente*, Armando Cascella, en la que continúa la línea argumentativa que marcaba en su escrito para el primer número.

Esta vez bajo el título *“Conciencia continental latinoamericana”* retoma el asunto de la decadencia de Europa y la existencia del *Sexto Continente* y avanza en la cuestión. Luego de afirmar el hecho de ser herederos de la cultura europea en muchos aspectos, advierte que nuestra sangre es americana y que nuestro contenido espiritual se nutre también de otras fuentes. Paso siguiente, habla de la tercera posición



planteada por el peronismo y sus repercusiones favorables en América Latina y sostiene

“somos el continente emocional por excelencia. En el resto del mundo todo esta podrido o excesivamente intelectualizado (...) Este es el germen (...) Lo primero es unirnos. Esto es esencial. Porque lo nuestro, lo específicamente latinoamericano no es lo argentino, lo brasileño, lo peruano, lo chileno o colombiano (...). Por eso hablamos de la necesidad de crear una conciencia continental latinoamericana” (Casella, 1949:3).

Cuando se pregunta por qué aún no hemos podido constituir un continente político y económico más allá de las tentativas que vienen desplegándose históricamente desde la emancipación responde que ha habido una voluntad cismática que ha triunfado, imponiendo la dispersión y la fragmentación. Después de hacer un breve recorrido por algunos proyectos de unión continental y las interferencias estadounidenses, sostiene que la hermandad de la región, su historia y destino común sobreviven a los intentos divisionistas. Para cerrar su reflexión Casella reza nuevamente *“Esta es la era de los continentes (...) Ocupemos el lugar que nos corresponde en el concierto mundial, no como un grupo de países satélites del colono del Norte, o como un conjunto de hijos, más o menos pródigos de la vieja Europa, sino como un continente nuevo, con su voz, su alma, su rostro, su mensaje purificado de trabajo y de paz” (Casella, 1949: 8).*

En este mismo número, desde Perú, Manuel García Calderón, revaloriza el fomento de las relaciones culturales entre los países latinoamericanos y ahonda en los convenios vigentes entre Argentina y Perú, culminando su alocución de la siguiente manera:

“Los acuerdos recogidos en esta glosa, vigentes entre la Argentina y el Perú, son magníficas pero fragmentarias y aisladas expresiones de entendimiento. Comunes intereses espirituales y la necesidad de una mayor comunicación intelectual reclaman la formulación de una amplia política que se proyecte en convenios de beneficio común” (García Calderón, 1949: 78).



J. A. Osorio Lizarazo, de Colombia, publica en este número de *Sexto Continente* una nota titulada “*Nacionalidad única de los hispanoamericanos*”. En esta ocasión el autor hace una recorrida de las particularidades históricas de América, comienza explicando como la conquista estableció una unidad inquebrantable, haciendo del hombre americano una mezcla de la raza originaria y la europea. Luego explica como la organización colonial española acabo por sellar una unidad psicológica y racial y los procesos independentistas recorrieron a la América hispana de una sola vez.

“El proceso de la guerra siguió rutas paralelas y la sensación de unidad ponía palabras similares en la boca de los dos grandes capitanes de la libertad: Bolívar y San Martín, ambos experimentaban la influencia de la unidad absoluta de América” (Osorio Lizarazo, 1949:107) ilustra la nota.

Continuando el recorrido histórico afirma que en su existencia independiente los países de la región también han seguido caminos paralelos

“Todo: antecedentes históricos, geología, realidades geográficas, clima, converge hacia la existencia de una poderosa unidad que los hombres se obstinan en destruir. Fuerzas extrañas al destino de este pueblo único, interferencias en su conformación política, inquietudes que se incrustaron artificialmente por la influencia de ajenos intereses, o por la incomprensión de elementos decisivos que burlaron el instinto perfecto de los pueblos, crearon un sentimiento de estado y de nacionalidad que constituía un reflejo de Europa (...) que no correspondía ni a la verdad geográfica, étnica e histórica, ni al instinto elemental del pueblo hispanoamericano que tiende a su unificación” (Osorio Lizarazo, 1949: 109).

El autor comenta que en este momento de la vida histórica americana, cuando se decide un modo de organización político y económico en naciones se implantan los odios fronterizos y las aduanas desarticuladoras de las economías, pero sostiene que *“el espíritu popular contradice la ficción de la diversidad de las naciones latinoamericanas”* (Osorio Lizarazo, 1949:111) y, culminando con su escrito, Osorio Lizarazo, se adentra en la posibilidad de una nacionalidad única de los



hispanoamericanos y detalla los pasos que, jurídicamente, han dado en esta dirección Colombia y Venezuela en el pasado y en el presente.

El artículo termina sosteniendo que, más allá de los obstáculos que se imponen por prejuicios jurídicos o de política internacional heredados de Europa, América no podrá evitar su destino de unidad, para lo que la abolición de los límites de extranjería resulta un paso fundamental.

Desde Uruguay, Julio Vignale, en sintonía con lo escrito antes en la revista por Casella, escribe un artículo que denomina “*Destino y gravitación de América*”, donde explica el momento de amenaza constante de la irrupción de una tercera guerra mundial y la posibilidad que tiene Latinoamérica de encarnar una esperanza.

“Tiene ciertamente nuestra América, la fuerza espiritual indispensable para poder señalar rumbos e imponer normas (...) por eso mismo estimamos necesario que pueblos y gobernantes procuren el afianzamiento de los viejos vínculos de sangre, tradición y raza que brindarán la cohesión para imponer los claros principios de solidaridad, de amplia confraternidad, de libertad, de derecho y de justicia” y más adelante continúa *“cabe alentar la suprema esperanza de que nuestro conglomerado de pueblos pueda constituirse en la tercera fuerza que, equidistante de toda concepción imperialista, de izquierda o de derecha, sea capaz de ofrecer soluciones definitivas”* (Vignale, 1949: 114-115).

Ya sobre el final de la segunda edición hay otro artículo que transita el tema latinoamericano, en este caso se trata de una nota comprendida en la sección musical, escrita por Lucas Rivara que tiene el siguiente título “*Nos llega poca música latinoamericana*” donde expone el problema que su título adelanta, Rivara cree que esto es algo que no debería suceder dada la comunidad de origen y la contigüidad geográfica y afirma que *“esta asombrosa situación, con ser un problema no pequeño, constituye no más que un aspecto parcial de la ignorancia de sí propia en que aún vive Latinoamérica”*, y explica como *Sexto Continente* surgió precisamente para revertir esto, prestando sus páginas para la difusión de las producciones musicales



latinoamericanas para luego pasar a una crónica de algunas presentaciones musicales que han tenido lugar por la época desde la que escribe.

En la edición doble que comprende los números 3 y 4, aparecen en menor medida las problematizaciones acerca de lo latinoamericano, si bien en el espacio destinado a artículos provenientes de otros países vecinos se mantiene bien presente el tono latinoamericanista de la publicación.

En la nota editorial de éste número se denuncia el silencio con que a revista ha sido acogida en los círculos culturales contemporáneos y se explica el mismo de la siguiente manera

“Es lógico. Y congruente, por otra parte, con la vieja actitud de recelo y hostigamiento a cuanta actividad comporte renovación, justicia social, aliento libertador, aura de patria nueva en el escudo o en el grito de guerra de quienes aquí, en la Argentina, o en Cuba, Venezuela, Chile, Colombia o Ecuador, se unen en una empresa común en el noble afán de poner fin a seculares abusos, romper anacrónicas cadenas y abrir las puertas del venturoso porvenir a estas todavía sometidas, abusadas y coloniales tierras latinoamericanas que conforman un continente que no figura en los mapas pero cuyo hálito espiritual nos envuelve y nos sostiene” (Sexto Continente, 1949:9).

A continuación se transcribe un artículo periodístico de *El Correo Catalán* que saluda la aparición de *Sexto Continente* desde España. Aparece aquí un aspecto que puede revestir cierto interés, José Corts y Grau, desde *El Correo Catalán*, en su calurosa bienvenida a *Sexto Continente* le cuestiona el hecho de hablar de América Latina en lugar de hablar de la América Hispana, a lo que la nota editorial responde que, sin duda, España es nuestra madre patria pero la latinidad contiene la hispanidad, sin ser, de ningún modo, una negación de la misma, sino todo lo contrario.



Tras un año de interrupción de la publicación, en la segunda mitad de 1950, más precisamente en septiembre, sale a la luz el quinto número de la revista. En este número aparece un breve anuncio que se mantendrá hasta el final de la vida de la revista, donde se recuerdan los objetivos de la publicación *“estimular la unión espiritual y el conocimiento integral de los distintos países que forman esa ideal familia de naciones que se conoce por América Latina”* (Sexto Continente, 1950: 4) y luego expresa que, por no ser concebido el proyecto como una empresa económica, el mismo ha debido afrontar severas limitaciones –aludiendo al año en que la revista dejó de publicarse- e invita a los lectores que compartan los ideales declamados por la revista a suscribirse a la misma para apoyar y hacer posible el emprendimiento. Luego de este anuncio viene la nota editorial donde se citan los aspectos centrales de la nota editorial inaugural que tienen un fuerte contenido latinoamericanista.

Otro artículo que en este quinto número nos lleva al tema de nuestro trabajo es el escrito por Norberto Gorostiaga, que lleva por título *“Orígenes del ABC”*. El tema de la nota, el “entente” cordial entre Argentina, Brasil y Chile y su origen a principios del siglo XX, es retomado a partir de una apreciación del Presidente Perón que expresa que esta fue una política de gran sabiduría en esta parte del continente. El artículo relata cómo fue una política de solidaridad y acción conjunta que se apreciaba en lo espiritual y en lo fáctico, citando ejemplos puntuales.

Finalizando este quinto número hay una nota en la sección de cine escrita por Miguel P. Tato. En *“El séptimo arte como expresión auténtica del Sexto Continente”*, quien escribe, comienza diciendo que, desde sus inicios, el cine fue el arte de las masas y para las masas por excelencia. *“El cine, como expresión de arte múltiple, complejo, en el que se aúnan todas las formas de realización estética es hoy (...) la manifestación más acabada de un arte de masas y para las masas”* (Tato, 1950:98), nos dice Tato, y continúa:

“Reduzcamos el lente a un plano más inmediato: el de nuestra América. El de esta vasta región políticamente dividida en países pero espiritualmente una. Unidad que es fruto de una aglutinación racial (...) y que ha sido forjada por esfuerzos multiplicados sobre una misma línea, a través de la historia en todos



sus aspectos; político, comercial, literario, artístico. Esta zona de América es distinta al resto. Tiene perfiles propios, se define en su esencia por una particular forma de sentir” (Tato,1950:99).

Luego se pregunta acerca de cuál es el rol del séptimo arte en el sexto continente y responde *“encauzar las conciencias hacia esta realidad viva que es Latinoamérica. El cine debe ser la expresión de alma de esta masa humana del sexto continente; debe penetrar en su vida auténtica, descubrir su grandeza, señalar la magnífica obra de su gestación a partir de la historia; poner de relieve su riqueza espiritual, su mística, sus pensamientos, sus formas de vida”* (Tato,1950:100), cerrando de este modo la idea de la nota.

En el sexto número, de octubre del '50, hay dos notas que son útiles para la reflexión en torno al tema que nos convoca, en una de ellas, así como en el último escrito que se ha abordado se pone en relación Latinoamérica y el cine, se pone en relación la región con la literatura en la reseña del libro *“El hombre bajo tierra”* del novelista colombiano Osorio Lizarazo. Se afirma aquí que *“la novela es la experiencia más sincera y acabada del alma sudamericana (,,,) espejo sensible y apasionado de este amasijo humano”* (V.H³ 1950, 119). Seguidamente, se pregunta por qué se da esta situación y responde que la región, desde México hasta Argentina, conquistó su independencia, en un momento en que la novela conquistaba el mundo, volviéndose un reflejo del alma humana. E abordaje de la novela mencionada le permite al autor reflexionar sobre como el naturalismo latinoamericano expresa la vida de nuestro continente, adquiriendo un tomo más genuino aquí que en Europa.

El otro escrito que se relaciona con el interés puntual que nos convoca es el titulado *“Por una historia leal”* de José Gabriel, aquí el autor lamenta el estado de desunión y desconocimiento en que se encuentra el conjunto de países hispanoamericanos. *“Naciones de un origen común, de un mismo idioma, y de desarrollo paralelo se ignoran entre sí y se desdeñan (...) Diferentes factores crearon en estos pueblos (...)*

³ El autor de esta nota solo da a conocer sus iniciales, no tenemos pistas que nos permitan especular acerca de cuál podría ser su identidad.



poderosos gérmenes de disidencia. En el transcurso de la lucha por la emancipación y durante la organización nacional, otras potencias a las que les convenía el juego se inmiscuyeron para propiciar la fragmentación” (José Gabriel,1950:30) problematiza el artículo.

El mismo explica cómo la construcción de la historiografía oficial de cada nación fue un vehículo fundamental para esta fragmentación y celos, encarnándose en la educación, los monumentos, los símbolos patrios y cita numerosos ejemplos, para luego proponer *“la libertad hace posible en cierta medida la educación independiente. El resto lo cumplirá la reforma económica. Interín, debemos educar a los pueblos latinoamericanos en el mutuo conocimiento y en la mutua comprensión. Una historiografía conocedora y comprensiva será el instrumento adecuado”* (José Gabriel,1950:33) y da fin a su disquisición, enlazando con el título del artículo, con las siguientes palabras: *“no es necesario ocultar nada, ni subestimar nada, ni tampoco derrochar cortesías; busca encarar lealmente la verdad. Y este será el camino de la hermandad americana futura, que una nueva organización económica y política debe consolidar”* (José Gabriel,1950:40).

En la última publicación, que comprende los números 7 y 8 de la revista, también volvemos a toparnos con nuestro tema. En las primeras páginas de la revista Armando Cascella escribe *“Trascendencia de la Tercera Posición”* donde comienza preguntándose acerca de la necesidad de elegir entre comunismo y capitalismo: *“extrema izquierda o extrema derecha, ¿es inevitable la elección? ¿no puede haber otro punto de vista, otra posición, otra manera de entender as relaciones de los pueblos entre sí?”* (Cascella:1950,6) Y poco después arremete nuevamente: *“Hay que optar por el capitalismo o por el comunismo (...) ¿por qué hemos de estar obligados a elegir entre dos formas de declinación social igualmente funestas? De ambas fórmulas surge idéntica opresión para e hombre, idéntica indiferencia por la paz social y su corolario, la justicia social”* (Cascella,1950:11).

Comenzando con la respuesta nos dice: *“La disyuntiva no es inexorable (...) hay una vía de escape (...) Esta salida la ofrece la tercera posición argentina”* (Cascella



1950,12) y se aboca a explicar en qué consiste la tercera posición⁴. Y de la mano de esta explicación surge una vez más la presencia del *Sexto Continente*. Finalizando su exposición Cascella sostiene que hay en la Tercera Posición una ambición más alta que consiste en “*hacer de América del Sud una suerte de Sexto Continente liberado de los males que agobian al resto del universo*” (Cascella,1950:24), América Latina debe hacer sentir su voz al margen de los imperialismos en conflicto.

En un apartado destinado a la economía que forma parte de este número hay un artículo titulado “*De la economía mundial a las economías regionalizadas*” escrito por Carlos Montenegro. En el mismo se explica como el régimen de economía mundial de paz entre potencias ha desaparecido y toma la lucha de EEUU y URSS como prueba de esto.

En este contexto donde dos economías regionales se disputan el globo “*América es, en este cuadro de economías regionalizadas, un conjunto integratorio natural con extraordinarias posibilidades (...) La consideración del valor que inviste la América Latina como fuente de una poderosa economía no puede ser postergada por mucho tiempo*” (Montenegro,1950:105) sostiene el artículo, y luego problematiza: “*se carece en América Latina de un pensamiento económico de comunidad*” (Montenegro,1950:105), cosa que si observa que existió en Estados Unidos.

Ciérrase la idea comentando que en América Latina la tarea de conjunto aún no se ha hecho, “*se debe afrontar la construcción de una economía nueva de América, tarea en la que al sector latino le corresponde vencer no solamente las dificultades naturales propias del medio sino las derivadas de la política, el prejuicio, los intereses privados*” (Montenegro,1950:106). “*La transformación económica del mundo debe ser para Latinoamérica motivo de una transformación propia*” en la que no vuelva a ocupar el lugar de sometimiento que ocupaba antes (Montenegro,1950:106) concluye.

⁴ Cascella explica que la tercera posición sienta la correlación de fuerzas entre la paz internacional y la paz interna buscando que impere la paz social apoyada en la justicia social, sostiene que es una filosofía hecha a la medida humana basada en postulados de equilibrio por fuera de los extremismos en pugna en el panorama mundial, es decir el capitalismo, con su aferramiento a la dominación colonial y la explotación del hombre por el hombre, y el comunismo con su sometimiento de los hombres a un estado absorbente que lo esclaviza. Argumenta el autor en por de justificar que no se trata de una simple neutralidad bélica sino que es un nuevo modo de concebir las relaciones entre los países del mundo que se basa en la idea del capital al servicio de la economía y del bienestar social, donde la economía deja de ser individualista sin ser colectivista, este equilibrio entre lo individual y lo colectivo en lo interno es lo que se traslada a la relación entre países en el plano internacional.



En la sección de Música, a cargo de Lucas Rivara, el artículo *“Chávez y la expresión de lo latinoamericano”* aborda la obra de este *“músico mexicano de gran relevancia en el sexto continente”* que ha sido, en ese entonces, recientemente invitado a la Argentina por la Dirección General de Cultura. Rivara encuentra en la obra de Chávez una expresión artística de Nuestra América, expresión que integra nuestra raza, nuestra cultura, nuestro pasado y nuestro presente.

“Había de llegar o llegará para Latinoamérica el día de no vivir de lo prestado. Quizás ya estemos en él. Para nosotros Latinoamérica tiene algo propio que decir, que dar: el problema, que entraña toda fecundidad, es cómo darlo para que sea recibido” (Rivara, 1950:117) dice el autor, quién desde el artículo sostiene ver en la obra de Chávez una forma de concretar este dar.

Una Revista de cultura para Latinoamérica, una Tribuna del pensamiento Latinoamericano

En los diferentes escritos que se han recorrido encontramos reiteradamente un conjunto de posicionamientos que convergen en un modo de entender la unidad latinoamericana como realidad y como necesidad.

Por un lado encontramos una lectura de la situación mundial donde, ante la guerra fría, la decadencia de Europa y el posible advenimiento de una Tercera Guerra Mundial, Latinoamérica representa la esperanza del mundo.

En una coyuntura donde la organización política y económica tiende a encauzarse en pos de lo regional, en un momento que es entendido como la *“era de los continentes”*, América Latina necesita adquirir una conciencia continental y un conocimiento de sí misma que le permita efectivizar su destino de unidad inevitable.

Desde *Sexto Continente* se pone gran énfasis en la existencia de una unidad espiritual existente en Latinoamérica, dada por un origen y una historia común, exaltándose la presencia de estas ideas de unidad desde los primeros proyectos de emancipación y rescatándose que, a pesar de haber sido los mismos combatidos por intereses tendientes a la fragmentación, la idea de la unidad latinoamericana nunca ha dejado de estar presente en el pensamiento de la región.



Este conjunto de apreciaciones va encontrando, a lo largo de los números de la revista, diferentes modos de ponerse en evidencia, tal como se ha explicitado en el rastreo realizado en el apartado anterior.

Muchos de los artículos que componen la publicación van explicitando diferentes aspectos que hacen a este modo de entender la unidad latinoamericana y problematizar sobre ella, no desde un punto de vista abstracto y reclamativo, sino desde el abordaje de asuntos concretos que ponen en cuestión esta idea rectora de *Sexto Continente* que es la unidad de los pueblos latinoamericanos.

Son ejemplo de esto la problematización en torno a las uniones aduaneras en la Gran Colombia, el postulado de la necesidad de una nueva economía regional de América, el estado de la cuestión de las relaciones culturales entre Argentina y Perú, el repaso de los intentos jurídicos de nacionalidad única latinoamericana, el rescate del ABC como política de solidaridad y acción política conjunta, el cuestionamiento del lugar de vehículo de desunión que han tenido las historiografías oficiales de las naciones que componen la región y la postulación de una necesidad de una historiografía conocedora y comprensiva del *Sexto Continente*.

No solo encontramos evidencias dentro de lo económico, histórico y político, sino que encontramos numerosas muestras dentro del mundo del arte y la cultura, que, interesantemente, es valorado tanto o más que el resto de las esferas. Hay en la publicación numerosos momentos en los que, desde el arte, se indaga en el tema de la unidad latinoamericana. Desde lo musical se problematiza acerca del poco conocimiento que hay de las producciones latinoamericanas y se analizan casos de manifestación que encarnan el espíritu de la región. También se piensa el cine como una disciplina con potencialidades para ser la expresión de la América Latina y llevar adelante el encauzamiento de la conciencia continental y se entiende la novela latinoamericana como la expresión más cabal del alma de este continente.

Además de esto, encontramos otros ejemplos concretos en los contenidos de la revista y su organización, contemplando dentro de los mismos notas sobre la realidad pasada y presente de diferentes países de la región y sus emergentes, la presencia de directores para Latinoamérica dentro del staff de la revista, etc.



Vemos entonces que ya desde el título, hasta los escritos que componen cada uno de los números, pasando por los lemas escogidos “*revista de cultura para América Latina*” y “*tribuna del pensamiento latinoamericano*” hay presente un marcado énfasis en la idea de unidad latinoamericana, en la concepción de la región como una entidad que posee una identidad particular, basada en sus orígenes y devenir histórico común y un hincapié constante en la necesidad de avanzar en esta unidad, ya existente en los espiritual, en las esferas económica, política, jurídica, etc.

Hay un convencimiento de que los países que componen América Latina son un *Sexto Continente* que posee potencialidades para ocupar un lugar central en el mundo que se avecina y que solo podrá realizar este destino desde el avance en las iniciativas de integración y el conocimiento mutuo.



DISCUSIÓN

A pesar de que el primer peronismo ha sido muy abordado como tema de estudio, los aspectos culturales del mismo no han sido transitados en la misma medida que sus dimensiones políticas, económicas y sociales. Indagar en lo cultural, en el marco del primer gobierno de Perón, constituye una novedad, que se ve ostensiblemente aumentada cuando lo que se está abordando es el proyecto de un conjunto de intelectuales adherentes al peronismo que intentaron, desde una revista, sentar posición en un campo intelectual duramente opositor.

En la historia de las publicaciones culturales de estos años es retomada una y otra vez la revista *Sur*, que sin duda ocupó un rol hegemónico, pero, es de destacar que también existieron emprendimientos que defendieron otros posicionamientos y pusieron en cuestión otras ideas. Es este el caso de *Sexto Continente*, una publicación que prácticamente no ha sido estudiada.

Son de destacar la tarea de rescate efectuada por el Archivo Histórico Provincial, al digitalizar en forma completa los 8 números que componen la revista y los trabajos de Martínez Gramuglia que se ha adentrado en el abordaje de *Sexto Continente*.

Resulta interesante, poder indagar acerca de qué ocurre en torno a las ideas de unidad latinoamericana en los años '40 y '50, ya que esta época es generalmente dejada de lado por no ser considerada momento de efervescencia del latinoamericanismo.

El modo en que la idea de unidad latinoamericana aparece planteada y problematizada en *Sexto Continente* es sumamente interesante ya que la misma es abordada desde diferentes esferas (económica, política, histórica, cultural, filosófica, etc.) y relacionada de un modo concreto y tangible con la realidad de ese entonces. Hay en la perspectiva de esta publicación una apuesta a la unidad latinoamericana como proyecto, apuesta que es pensada entendiendo lo cultural como una dimensión tan importante como las demás. Desde la publicación que venimos estudiando se entiende el peronismo como proyecto inmerso en un universo de posibilidades de transformación más amplio, en el que las naciones de América Latina deben unirse y ser un *Sexto Continente* justo libre y soberano.



Este trabajo ha pretendido presentar algunas cuestiones para intentar reflexiones tendientes a la construcción de herramientas para complejizar el tratamiento de la idea de la unidad latinoamericana, presente continuamente en el pensamiento de nuestra región y que en el momento actual ocupa un lugar de gran visibilidad en la escena política. Esperamos haber contribuido a tal fin.

BIBLIOGRAFÍA

Avellaneda, Andrés. *El Habla de la Ideología*. Editorial Sudamericana, Bs. As. 1993.

Fiorucci, Flavia. “Los marginados de la Revolución: los intelectuales peronistas (1945, 1955)”, en *Anales del 2º Congreso Brasileiro de Hispanistas*, San Pablo, 2002 .

Martínez Gramuglia, Pablo. *La práctica crítica como juicio ideológico: Sexto Continente*. *Question* N° 14, La Plata, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, UNLP, otoño de 2007.

----- Estudio preliminar de la 1ra. Reedición digital de la Revista Sexto Continente. Instituto Cultural de la Provincia de Bs As. Publicaciones del Archivo Histórico Provincial. La Plata. 2008.

Nieburg, Federico. *Los intelectuales y la invención del peronismo*. Buenos Aires, Alianza, 1988.

Plotkin, Mariano. *Mañana es San Perón. Propaganda, rituales políticos y educación en el régimen peronista (1946–55)*. Buenos Aires, Ariel, 1993.

Sarlo, Beatriz. *La batalla de las ideas (1943-1973)*. Tomo VII de Halperín Donghi, Tulio. *Biblioteca del Pensamiento Argentino*. Buenos Aires, Ariel, 2001.



Sexto Continente 1949-1951. 1era. Reedición digital. La Plata. Instituto Cultural de la Provincia de Buenos Aires, 2008. DVD ROM. 820 Mb. Publicaciones del Archivo Histórico Provincial dirigidas por Claudio Panella.